

EL FALTO A LA SUMERGIDA

Cochravac

No estuve presente, pero lo cuento como me lo contaron.

El submarino *Thomson*, de la antigua clase "O" de los años treinta, navegaba aflorado plácidamente en un bello día de sol, con mar llana y calma chicha, "A glorius day" —como gustaba decir "el viejo"— con todo el personal franco en cubierta, degustando un grato y abundante almuerzo, unos sobre las planchas del techo de la cocina, otros tendidos en cubierta próximos a la torrecilla y varios en la torrecilla del cañón. De pronto circuló la voz de ¡Aclarar cubierta!, ¡A sus puestos de sumergida!; con ordenada y silenciosa agilidad, todo el mundo desapareció de cubierta y en el puente sólo quedaron el cabo señalero y el comandante, quien daba una postrer chupada a una colilla de cigarrillo, antes de lanzarla al mar.

—Aclarar cubierta y cerrar escotilla— ordenó el comandante al cabo señalero y bajó hacia el departamento central; el cabo señalero inspeccionó por última vez la cubierta y las torrecillas, incluida la cocina... pero omitió abrir la puerta de "los jardines"¹; tal descuido lo hizo ignorar que allí había alguien que se había sentido tan mal y en tales apremios, que no se percató de que todo el mundo había aclarado cubierta.

El segundo de a bordo informó al comandante: —Buque listo para sumergirse; éste ordenó —Motores toda fuerza avante, inundar estanques principales, abajo el buque, profundidad de periscopio.

En el puente, el "managüá falto a la sumer-

gida", que en adelante llamaremos "el indigesto", salía de "los jardines", extrañado tanto del silencio general como de la increíble soledad reinante; se trasladó rápidamente al puente, golpeó en vano la escotilla de la torrecilla, que se encontraba herméticamente cerrada, y de pronto vio moverse el "stand by": trin, trin, trin... "toda fuerza avante", señalaban los indicadores; simultáneamente, escuchó el bufido del aire que salía por los desahogos de los lastres principales y notó cómo el submarino aumentaba su velocidad y sensiblemente comenzaba a encauzarse de proa. Entonces, de golpe, comprendió su increíble situación.

Hay quienes, ante una catástrofe inminente, se anonadan, y otros que sólo tratan de discurrir cómo hacerle frente; "el indigesto" era de estos últimos. Corrió hacia el "stand by" y actuó las manillas en "repetido para" y luego, presuroso, trepó a la estructura formada, en esos submarinos, por dos tubos protectores de los periscopios y el "cuchillo corta redes" que unía sus extremos.

En la Central se escuchó el tintinear del "stand by", llevando las agujas en "repetido para"; el comandante ordenó preguntar al departamento de motores por qué motivo se había colocado en "para" el "stand by"; el suboficial electricista informó que la orden de "para" había llegado de la Central y que él sólo la había repetido y detenido los motores; así, el comandante ordenó nuevamente —Toda fuerza avante los motores, izar periscopio a ras de piso².

"El indigesto", trepado en la estructura de

¹ En los submarinos tipo "O" de los años treinta, en la parte posterior de la torrecilla, sobre cubierta, existía una cocina de puerto y también los baños de cubierta.

² En estos submarinos los "stand by" del puente, de la Central, de los motores y de las máquinas estaban intercomunicados y todos ellos repetían las órdenes a las máquinas.

los periscopios, tan pronto escuchó el tintinear del "stand by" en el puente, descendió velozmente, se metió al puente con el agua a media pierna y nuevamente tocó "repetido para" y regresó a los periscopios antes de que la mar se lo impidiese. De pronto observó que los periscopios comenzaban a ascender lentamente, para quedar detenido a poco de asomar de sus respectivos calzos; "el indigesto" no lo pensó dos veces, se quitó los zapatos y los colocó sobre las cabezas de los periscopios.

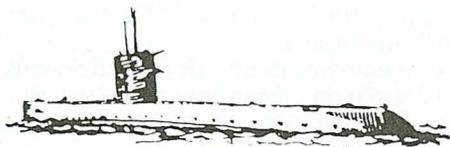
En la Central, el comandante observaba el movimiento de los periscopios y en ese mismo momento escuchó el tintineo del "stand by" en "repetido para"; todo el personal de la Central miraba, perplejo, el indicador de órdenes a los motores y no podía creer lo que estaba viendo, pues se movía solo; alguien musitó: —Es el animita del comandante Julio³, luego de lo cual el comandante del submarino tomó el periscopio de navegación y trató de observar al exterior, pero no veía absolutamente nada a través de él; se cambió al periscopio de ataque..., y al igual que en el de navegación no veía absolutamente nada. Entonces exclamó: —Con animita o sin ella, aquí está sucediendo algo raro; ¡So-

pla lastres principales!, ¡tímones arriba el buque!

"El indigesto", a quien algunas olas ya habían comenzado a aproximarse, observó —con profunda gratitud y renovada esperanza— cómo se cerraban los desahogos de los lastres principales, escuchó con deleite el ruido del "aire de alta" que expulsaba el agua de ellos; el submarino inclinó su proa hacia arriba y la cubierta comenzó a aflorar con hermosa fiereza, descargando el agua a raudales por los imbornales de la cubierta.

Pronto fue abierta la escotilla, saliendo por ella el cabo señalero, quien observaba a "el indigesto" como si estuviese viendo a un aparecido; tras él apareció el comandante, cuya mirada de incredulidad, el siniestrado la interpretó al igual como deben haber observado los gladiadores romanos el pulgar hacia abajo de los emperadores.

"El indigesto" se cuadró militarmente ante su comandante, se llevó la mano a la frente y expresó: —¡El indigesto se presenta falto a la sumergida, mi comandante! —Está bien, cabo, —respondió el comandante— puede retirarse..., pero antes quite sus zapatos de los periscopios.



³ El comandante don Hugo Julio Miranda había sido el comandante inmediatamente anterior del submarino *Thomson*, y siendo su comandante había fallecido trágicamente en un accidente automovilístico acaecido en Talcahuano; era excepcionalmente querido, tanto por sus compañeros como por sus subalternos, y muy apreciado y distinguido por sus superiores.